

Lenguas nacionales : la lengua italiana va perdiendo terreno

Autor(en): **Lenzin, René**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **37 (2010)**

Heft 2

PDF erstellt am: **01.09.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908248>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

La lengua italiana va perdiendo terreno

La tercera lengua nacional pierde importancia a ojos vista.

Cada vez menos estudiantes aprenden italiano, y la Suiza italiana está infrarrepresentada en la administración federal. Con la ley lingüística, Berna intenta cambiar el rumbo de esta tendencia.

Por René Lenzin

Resulta paradójico: Mientras por una parte la «italianità» hace tiempo que se ha implantado plenamente en el paisaje callejero y en la forma de vida de los suizos alemanes y franceses, mientras al norte del Gotardo hace mucho tiempo que la pasta y la pizza son parte indispensable del menú, el italiano como idioma pierde terreno a ojos vista. En los institutos de bachillerato de los cantones francófonos y germanoparlantes el italiano ha perdido claramente popularidad. Entre 2000 y 2009, la cifra de estudiantes universitarios que estudian italiano descendió un 42%. En un estudio parcial del programa de investigación nacional sobre las distintas lenguas de Suiza, en 2008 sólo un 9% de los francófonos consideraban el italiano útil. Y pese a ser una lengua nacional, el italiano no goza en Suiza de un gran prestigio. Según el mismo estudio, el inglés es considerado muy prestigioso por los suizos, seguido del francés, el alemán y el español.

Esta evolución contradice la imagen de Suiza como nación políglota, y lo estipulado en la ley lingüística recientemente entrada en vigor, con la que la Confederación quiere

- reforzar el cuatrilingüismo como característica intrínseca de Suiza
- consolidar la cohesión del país
- fomentar el multilingüismo individual e institucional de las lenguas nacionales
- mantener y fomentar el retorrómpance y el italiano como lenguas nacionales.

Las cifras oficiales engañan

La ley lingüística prescribe asimismo que la Confederación «se encargue de que las comunidades lingüísticas estén adecuadamente representadas en las instituciones federales». No obstante, según el mencio-

nado programa de investigación, en la administración federal el italiano no tiene la importancia debida, pese a que la cuota de empleados de lengua italiana de las instituciones federales, actualmente del 5%, es superior a la establecida como meta por el Consejo federal (4,3%). Esto es únicamente posible gracias a los servicios de traducción y a los bilingües, es decir los de origen italiano que se han criado en la Suiza alemana o francesa. Por eso, el estudio llega a la conclusión de que la Suiza italiana – es decir, el cantón del Tesino y los valles del sur de los Grisones – está infrarrepresentada.

Además, cuanto más elevada la categoría salarial, menos italooparlantes hay a los que les corresponda. Por término medio de los años 2000 a 2007, el cupo de los mismos en toda la administración fue del 5,3%. En el caso de los cuadros medios, la proporción era del 3,9%, en los cargos más elevados, únicamente del 2,5%. Cuando hace unos años se jubiló el Director de la Oficina federal de Estadística, Carlo Malaguerra, tras muchos años en el cargo, no hubo durante un tiempo ni un solo alto cargo directivo procedente de la Suiza italiana. Actualmente hay dos, Bruno Oberle (Oficina federal del Medio Ambiente) y Mauro Dell'Ambrogio (Secretaría de Estado para Educación e Investigación).

La poca importancia del idioma italiano en la administración federal queda patente también en el reducido número de documentos originales en la tercera lengua nacional. Entre los años 2000 y 2007, el cupo de los mismos fue de un escaso 2% (en alemán: 77,2%, en francés: 20,8%). Los autores de dicho estudio atribuyen este hecho por una parte a que pocos italooparlantes ocupan cargos importantes, y por otra a que la mayoría de los empleados suizos alemanes y franceses que trabajan en instituciones federales tienen pocos conocimientos de italiano, por lo que, frecuente-

mente, los italooparlantes redactan sus textos en una de las otras dos lenguas oficiales.

La tesinesa habla francés

La misma experiencia hacen también los parlamentarios de la Suiza italiana. Según la ley lingüística, cada miembro del Parlamento «se expresa en la lengua nacional de su elección durante las deliberaciones de los consejeros federales y sus comisiones». En la práctica, esta regla es ilusoria, dice la consejera nacional tesinesa Chiara Simoneschi-Cortesi, que presidió el Consejo nacional el año pasado. Quien quiera que le escuchen y le comprendan, tiene que hablar alemán o francés. Dice que ella misma presidía las reuniones del Consejo en francés, para al menos contribuir en cierta medida a la defensa de las minorías lingüísticas.

Una desilusión para la Suiza italiana constituyó también la elección del último consejero federal, porque si bien había dos candidatos tesineses para la sucesión de Pascal Couchepin, uno liberal y otro demócrata-cristiano, ninguno de ellos consiguió ni siquiera aparecer en la lista de los propuestos por su partido. Desde la dimisión de Flavio Cotti en 1999, la Suiza italiana ya no está representada en el Gobierno central. Ahora se reivindica que el Consejo federal se componga de nueve miembros en vez de siete, a fin de poder garantizar a la Suiza italiana un escaño permanente.

El repliegue es mutuo

El problema es que este tipo de ideas no se pueden poner en práctica de un día para otro. Tampoco será tan fácil promocionar el italiano en las instituciones de Berna, lo cual en cierta medida depende asimismo de los propios italooparlantes. Los responsables de personal dicen una y otra vez que es difícil reclutar a tesineses y grisoneses de lengua italiana para puestos en Berna, y que antes de poder ascender a cargos más elevados, muchos de ellos regresan a sus lugares de origen. Además, cuando los medios tesineses diagnostican un creciente alejamiento recíproco entre su cantón y el resto de Suiza, también tienen que poner algo de su parte: A lo largo de los últimos años, los periódicos del sur de Suiza han disminuido drásticamente su presencia en el Palacio Federal.